

avance urbano a problema cotidiano

ación de los scooters eléctricos prometía una ciudad más amable, sostenible y conectada. Sin embargo, el mal uso reiterado y la falta de regulación vial han convertido esta iniciativa en un nuevo foco de conflictos, accidentes y riesgos para peatones y usuarios.

éctricos llegaron a La Serena como una señal de modernidad. Proyectos cortos más rápidos, eficiente y una alternativa real a la automoción. Esa era la promesa. En la práctica, la experiencia ha sido muy distinta como la Avenida del Mar y la iniciativa pensada para mejorar la movilidad terminó transformándose en un problema cotidiano.

Si la tecnología ni el concepto de movilidad verdadero conflicto está en el diseño. Circular a exceso de velocidad, circular en un scooter, transitar por zonas de peatones o prescindir del uso de casco que se repiten a diario. Aumentación de la capitalización del riesgo: usuarios

que parecen olvidar que comparten el espacio público con adultos mayores, niños y turistas que no esperan esquivar vehículos motorizados en áreas recreativas.

La respuesta de las autoridades —reducir la velocidad y avanzar en fiscalización— es un paso necesario, pero insuficiente si no va acompañada de un cambio cultural. La convivencia vial no se impone solo con reglamentos; requiere educación, empatía y respeto por el otro. De lo contrario, cualquier avance urbano corre el riesgo de fracasar.

Lo preocupante es que este patrón se repite. Cada nueva herramienta pensada para mejorar la ciudad termina chocando con la falta de conciencia ciudadana. Sin responsabilidad individual, no hay política pública que resista.

con pala en mano, ayudando una y otra vez. Eso nos debería llenar de orgullo y darnos confianza en las nuevas generaciones. Como dijera en su momento Manuel Rodríguez, aún tenemos patria, ciudadanos.

No obstante, en estos tiempos de desastres sostenibles que conllevan tantas situaciones dolorosas para nuestra comunidad, hay personas que destacan, porque son simplemente unos fuera de serie, gente que nos da lecciones de vida, personas definitivamente

conocemos hoy como virtudes cardinales: Templanza, Prudencia, Fortaleza y Justicia. Volver al sentido de la vida no siempre es fácil en este convulsionado mundo. Pero si hay una parte de la población que está alineada con estas virtudes, son gran cantidad de las personas mayores de nuestro país.

Se escucha a una mujer mayor que dice: "Yo he pasado inundaciones, terremotos, tsunamis, incendios, así que me voy a volver a levantar". Eso es un manuscrito que nos

nzas
ores
ifes

cación